

Al mirar hacia atrás con la perspectiva de hoy, podríamos haber sido demasiado pesimistas en ese entonces, pero ahora tampoco somos muy optimistas.

En esta edición n° 100, 25 años después, podríamos escribir casi exactamente las mismas palabras, ya que la atmósfera política en los Estados Unidos se ha vuelto muy nacionalista. Sin embargo, en el último cuarto de siglo, ha ocurrido un gran cambio. El número de estudiantes extranjeros en los Estados Unidos ha aumentado de 450.000 en 1995 a un millón en 2019, y la educación internacional ahora produce más de \$40 mil millones de dólares para la economía estadounidense, en comparación con los \$7 mil millones de dólares en 1995. Muchas universidades han adoptado estrategias internacionales para tratar de que sus estudiantes tengan mayores oportunidades para estudiar en el extranjero y comprender diversas culturas. Sin embargo, a lo largo de este período, Estados Unidos se ha quedado rezagado con respecto al resto del mundo. Ha ido disminuyendo la “participación en el mercado” de los estudiantes extranjeros en Estados Unidos, al igual que su participación en universidades con los primeros puestos en los rankings. También ha disminuido el conocimiento de otras culturas, idiomas, economías y sociedades. Éste ya era el caso antes de que la administración Trump asumiera el cargo en 2017, pero se ha vuelto aún más obvio en los últimos tres años.

Mirar al futuro

Al mirar hacia atrás con la perspectiva de hoy, podríamos haber sido demasiado pesimistas en ese entonces, pero ahora tampoco somos muy optimistas. Estas tendencias negativas no se limitan a los Estados Unidos, sino que reflejan amenazas mundiales más generales para la educación superior, la internacionalización, la autonomía y la libertad académica. Varios de nuestros colaboradores en este número 100 escriben sobre lo importante que es que la educación superior tenga un rol de liderazgo en el cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo Sostenible, mientras que otros expresan preocupación por la autonomía y la libertad académica, como también por otros temas urgentes para el futuro de la educación superior en todo el mundo. ▲

¿Compartimos una identidad universitaria en común?

AKIYOSHI YONEZAWA

Abstracto

El auge de las economías del conocimiento de Asia Oriental ha llevado a los líderes y a los investigadores de educación superior a buscar identidades para sus propias universidades y sistemas de educación superior. Esta tendencia puede provocar una crisis en la identidad que tienen en común las universidades, como los organismos académicos autónomos.

A excepción de la Universidad de al-Azhar, todas las universidades del mundo comparten un origen típico: provienen de universidades de la Europa medieval. Esta famosa observación de Philip Altbach transmite un fuerte mensaje de que todas las instituciones que dicen ser universidades deberían ser comunidades autónomas de académicos, independientes de las autoridades religiosas y seculares. Por desgracia, cualquiera que esté familiarizado con la larga y diversa historia de las universidades de todo el mundo sabe que esta afirmación es un mito. Las universidades de todo el mundo han enfrentado con frecuencia crisis cuando los poderes religiosos o seculares han desafiado su libertad académica y autonomía.

En busca de una identidad universitaria distinta

Sobre todo, en regiones alejadas de las tradiciones europeas de civilización, como Asia del Este, se establecieron, desarrollaron y transformaron los sistemas universitarios modernos después de mediados del siglo XIX en estrecha asociación con la construcción de la nación. En este proceso, la articulación de las universidades como conceptos importados de Occidente, pero con tradiciones e identidades intelectuales orientales, ha sido un tema constante y fundamental. Cuando Japón estableció su primera uni-

versidad moderna en 1877, eligió el término daigaku 大学 como traducción de "universidad", como en Daigaku-Ryo, que era el nombre de un instituto que capacitaba a administradores nacionales y estuvo presente hasta el siglo XII. En 1898, la dinastía Qing en China transformó su instituto tradicional para capacitar a los administradores superiores en la moderna universidad Dà Xué Táng (大学堂), rebautizada como Pekín Dà Xué (北京大学) en 1912, justo después de la introducción de la República de China. En 1946, Corea del Sur fundó su primera universidad, la Universidad Nacional de Seúl, como Daehakgyo (대학교; 大學校), basada en un concepto de identidad universitaria nacional distinto del abolido Keijo Teikoku Daigaku, una universidad imperial bajo el régimen colonial japonés. En el siglo XIX, los estados modernos de Asia Oriental buscaron e introdujeron modelos universitarios inspirados en los sistemas nacionales de educación superior de los estados modernizados de las naciones occidentales. Daigaku, Dà Xué y Daehakgyo fueron conceptualizados y remodelados de manera diferente en sus idiomas y contextos históricos, pero todos pueden traducirse al término común en español como "universidad".

En las últimas décadas, el auge de las economías nacionales de Asia Oriental basadas en la ciencia y la tecnología ha llevado a los líderes nacionales y los investigadores de educación superior a buscar identidades para sus universidades y sistemas de educación superior que sean distintas de Occidente y presenten similitudes y diferencias dentro de la región. El surgimiento de universidades de primer nivel mundial en Asia del Este ha acelerado esta tendencia. Por ejemplo, los logros de las universidades de Singapur con altos puestos en los rankings indican que es posible establecer una universidad de clase mundial a nivel nacional. En el proceso, aunque se están produciendo cambios sustanciales para descentralizar la administración universitaria, aún falta un consenso claro sobre la libertad académica y la autonomía universitaria.

Hoy, las mejores universidades de China buscan dominar los rankings regionales, respaldadas por grandes inversiones nacionales y concentraciones de talento impulsadas por motivos nacionales. Las estrategias y los perfiles de las universidades chinas están muy influenciados por la conexión entre la administración universitaria y la dirección de las partes y por el apoyo sistemático a las universidades y las disciplinas principales ("Doble Primera Clase") por medio de proyectos gubernamentales. Los sistemas de educación superior dentro y alrededor de China Continental han sido influenciados, de diferentes maneras, por la geopolítica regional en la educación superior, como la movilidad de estudiantes y profesores dentro de la región y en el extranjero: por ejemplo, en África.

¿El nacionalismo provocará una crisis de identidad universitaria?

En los últimos años, el auge del nacionalismo ha cambiado el panorama de la educación superior mundial. En particular, el aumento de la autoconfianza entre los propios modelos universitarios de Asia Oriental puede dar lugar a la afirmación de que Dà Xué y otros conceptos de las principales instituciones de educación superior de Asia Oriental son diferentes de la noción de universidades que se originó en el entorno político específico de la Europa medieval.

La historia indica que la demanda nacional de ciencia y tecnología y recursos humanos altamente calificados no siempre genera el apoyo a las universidades como comunidades académicas autónomas: como lo demuestra el cierre de universidades durante la Revolución Francesa. El desarrollo global de las universidades está estimulando una "carrera armamentista" en términos de conocimiento y estrechas relaciones con los gobiernos nacionales, y la industria tiende a vincular el intercambio y las colaboraciones académicas con los intereses nacionales. Incluso en Japón, cuya constitución nacional garantiza la libertad académica, hay acciones legales para evitar colaboraciones extranjeras con investigadores de ciertos países.

Ya es hora de que las universidades de todo el mundo inicien un diálogo para buscar una definición de universidad contemporánea, basada en el respeto mutuo por la diversidad y la necesidad de abordar los desafíos mundiales y regionales. Este diálogo sobre un concepto contemporáneo de universidad puede estar relacionado con los discursos postcoloniales, pero, lo que es más importante, debe ser dirigido por académicos que participen en la autorreflexión en las naciones y las instituciones. Las universidades de todo el mundo pueden compartir una identidad en común sólo a través de la fuerza de voluntad de los académicos que trabajan juntos en esta labor. ▲

Incluso en Japón, cuya constitución nacional garantiza la libertad académica, hay acciones legales para evitar colaboraciones extranjeras con investigadores de ciertos países.

Akiyoshi Yonezawa es profesor y subdirector de la Oficina de Estrategia Internacional en la Universidad de Tohoku, Sendai, Japón. Correo electrónico: akiyoshi.yonezawa.a4@tohoku.ac.jp.